

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622 — Teléfono 2138

SERIE VIII

San José de Costa Rica, América Central, 15 de julio de 1938

NÚMERO 22

SUMARIO:

I. Una broma peligrosa, *Gaspar de la Noche*.—II. Anécdota que no debe ser olvidada.—III. El pañuelo de la colegiata, *Ramón Ortega*.—IV. Mañana de mayo Tienes unas manos, madre, *Leticia Rivera*.—V. La puerta, *Margarita Abella Goprite*.—VI. Ternura, *José R. Castro*.—VII. Colombia, *Alfonso Camín*.—VIII. Timón en la Asamblea del pueblo.—IX. Mi plegario para Costa Rica, *Timoteo Miralda*.—X. ¡Oh Dagonismo!, *Guillermo Valencia*.—XI. Mi hija en el jardín, *Mario Manuel*.—XII. Voces cordiales.—XIII. Letras de Rubén Darío.—XIV. El humorismo del Alfabeto, *Hai-Kais, Flavio Herrera*.—XV. Hai-Kais, *Alberto Guillén*.—XVI. Comensales alegres, A los niños de las escuelas hondureñas, *A Baudelaire, El barbón solitario, Froylán Turcios*.—XVII. Primavera, *Delmira Agustini*.—XVIII. Conocimientos importantes.—XIX. Epigramas clásicos.—XX. El dolor por los muertos, *Saadi*.—XXI. Nocturno sentimental, *Agustín Muñoz Cabrera*.—XXII. Glorias del Arte, *F. Martínez Suárez*.—XXIII. Mi hija, *Olga Lee*.—XXIV. El tesoro más grande.—XXV. Sobrevivientes de la prehistoria.—XXVI. Palabras del ex-Presidente Bertrand.—XXVII. A una novia *José Guillermo Batalla*.—XXVIII. Tankas, *Tomonori, Yakemochi, Jakutsu*.—XXIX. Rima planidero, *Juan*

Clemente Zenea.—XXX. El canto de los guerreros, *Franz Toussaint*.—XXXI. Revólver histórico.—XXXII. carta de Medardo Angel Silva para Froylán Turcios.—XXXIII. El poeta más grande, *Kahlil Gibrán*.—XXXIV. El desfiladero de los Termópilas.—XXXV. La plegaria, *Annie Besant*.—XXXVI. Album de Froylán Turcios: *Salatiel Rosales, Roberto Barrios y A. Guillén Zelaya, C. Wylá Ospina, Luis Andrés Zúñiga, Jerónimo J. Reina, J. Bustillo Rivera*.—XXXVII. Nombres mitológicos.—XXXVIII. Un diezmo al mar, *Eugenio d' Ors*.—XXXIX. La ciencia, *Alvaro Yunque*.—El arca, *Alvaro Moreira*.—XL. Frase de Narbonne.—XLI. Humildad.—XLII. Serenata india.—XLIII. Del trabajo, *Han Ryner*.—XLIV. Prontuario del idioma, *Enrique Oliver Rodríguez*.—XLV. La primera bandera.—XLVI. El misterio del fiord, *Rafael A. Solera*.—XLVII. Sección para los niños costarricenses: El jaguar, el zorro y el papagayo, *Gastón Figueira*.—XLVIII. Poesía de Yamato.—XLIX. Gránulos de oro.—L. Reacción contra la senectud, *Wenceslao Fernández Flores*.—LI. Dolores Bedoya.—LII. Cómo murieron Lamarline y Balzac, *Fermin Maillard*.—LIII. *La vida épica, Leopoldo Lugones*.—LIV. Notas.

UNA BROMA PELIGROSA

En septiembre de 1895, el general Terencio Sierra—que cuatro años después fué Presidente de Honduras—desempeñaba una misión diplomática en Costa Rica. Hospedábase en los altos del Hotel Imperial de Benedictis, al que concurría la más selecta sociedad de San José.

Entre los asiduos clientes del bar figuraba el escritor X, quien, con sus ingeniosas ocurrencias ponía su grano de mostaza en los aperitivos.

Cierta mañana—ya porque su repertorio epigramático inofensivo se le hubiera agotado o porque se propuso asombrar a su auditorio con un chiste peligroso, o por animadversión al temible militar—contó, en tono sarcástico, que don Terencio había sufrido la víspera un ataque de cólera porque el sastre a quien encargó un traje de frac le llevó el chaleco sin mangas.

Todos los presentes soltaron una carcajada, y su eco aun no se había extinguido cuando ya un camarero relataba a Sierra la mofa absurda de que se le hacía objeto. Saltó éste del canapé en que reposaba y en treinta segundos llegó a la cantina. Revolvió los ojos buscando a su ofensor, con los puños crispados y la expresión iracunda, y las risas desaparecieron al instante.

¿...Pero qué instinto súbito advirtió a X y le hizo salir corriendo de aquel sitio?

Mientras el *tamagás de Coray* permaneció en San José no volvió el guasón a poner los pies en el Hotel Imperial, ni en lugar alguno en que pudiera encontrarse con su fiera estampa.

Gaspar de la Noche.

Julio de 1938.

ANECDOTA

QUE NO DEBE SER OLVIDADA

En uno de los duros trances de la organización nacional, Sarmiento preguntó Mitre si enviaría a Urquiza, en el caso de tomarlo prisionero, a Southampton o a la horca.

Mitre contestó que si el vencedor de Caseros cayese en su poder, *haría formar tropas en su honor*

Es una anécdota(*) que no debe ser olvidada en el acto de abrir juicio sobre figuras prominentes de la historia argentina.

Demuestra que los grandes hechos prevalecen sobre las disidencias ocasionales en la acción pública.*

(*) Nos hace recordar la tragedia del insigne prócer Juan Rafael Mora.

EL PAÑUELO DE LA COLEGIALA

I

Rosas y adormideras tiemblan en la mañana
y alegran el sonoro recinto de la escuela.
El coro de las vírgenes hacia el espacio vuela.
La fuente es a manera de prosa franciscana.

Una reclusa pálida labora. Un vago ceño
se pliega en la magnolia del rostro marfilino.
Ella flota en lo blanco de un familiar ensueño:
por eso borda un lienzo de luminoso lino.

Teje milagros de arte la núbil colegiala,
con manos que sentían palpitaciones de ala.
De cuando en vez sus ojos escrutan los confines...

(El aire estaba pleno de rosas y e aromas
cual si por él cruzaran bandadas de palomos
o una legión flotante de blancos serafines).

II

Esta virgen, modelo para insignes pintore
tiene la gracia de una rosa de primavera;
parece que flotasen, trenzados, los amores,
sobre el rostro que enmarca la rubia cabellera.

Cerebro que es un arca de blancos pensamientos.
Fragancia de jazmines siempre en el corazón.
Ojos azules—urnas de místicos ungüentos—
y manos que pudieran sostener un copón.

Llevo armoniosamente su immaculado traje,
que, en el andar, preludia susurros de follaje.
Flotante, como un novio la ciñe el delantal.

Y entre las colegialas, que la envuelven en coro,
gallardamente lleva su cabellera de oro,
sus ojazos azules y su cuerpo triunfal.

III

Es un radioso tiempo y es en las vacaciones.
La casa donde ahora ríen los padres viejos.
Florestas y jardines y vibrar de gorriones
y el río estrepitoso que rompe sus espejos.

La princesita pálida, en la ciudad lejana,
con sus cabellos sueltos y su blancor de tules,
furtiva, en una alcoba penetra una mañana
como las hadas buenas de los cuentos azules.

Alguien duerme y no siente que, entre la media sombra,
hay dos bolitas leves que cruzan por la alfombra
y un traje que a los cisnes robará su blancor.

Huyó la virgencita con pavoroso vuelo...
I, en la suave penumbra, brilla un blanco pañuelo
en la mesa de noche del hermano mayor.

RAMÓN ORTEGA.
(Hondureño).

**Todos los textos de ARIEL han sido
escritos, seleccionados o extractados
por su Director.**

MAÑANAS DE MAYO

¡Qué grato olor a hierbas frescas ha lle-
gado hasta mi cuarto! Parece que todo el
anhelo de vivir está cantando en los cuatro
puntos cardinales del mundo. Frescura en
el huerto, tibieza en el surco abierto, ampli-
tud en la llanada verde.

Trina la pajarería de los montes, canta el
hilo de agua bullanguera, silba un viente-
cillo aromado. Yo pongo también a cantar
y a trinar mi inmenso deseo de vivir.

Me siento pájaro, me siento agua, me sien-
to viento. Corro por el prado. Voy descalza
para palpar el aliento de la tierra. Aspiro a
pulmón lleno las ráfagas de aire que vienen
sahumando el huerto florecido. Si veo un pa-
nal, me endulzaré la boca. Y luego, cansada
de correr, me acostaré junto al río, de
manera que el agua me salpique todo el
cuerpo.

¡Qué inmenso deseo de vivir! Con todo
el sol de mayo metido dentro de las venas.
Con todas las flores de mayo perfumándome
la cabeza. Con todos los panales de mayo
en los labios.

Me quedo pensando si yo no habré
amanecido convertida en una de las treinta
mañanas de mayo...

LETICIA RIVERA.

De *Diario de Costa Rica*.

TIENES UNAS MANOS,
MADRE...

Tienes unas manos, madre, que poseen la
suave dulzura de las magnolias. Tienes unas
manos, madre, que poseen extrañas fragan-
cias de lilas y de nardos.

Tienes unas manos con diez chorritos de
ungüento perfumado...

Toda la seda del mundo se ha refugiado
en el cuenco de tus manos. Tú, sin saber-
se cómo, las vas colocando despacito en mis
heridas.

Madre: tus manos son de reina. Tienen
la blanca aristocracia de una azucena que
brotara entre nieves.

Tienes unas manos, madre, que son dul-
zura, que son fragancia y que son terciopelo.

Cuando te diga, pónlas sobre mis ojos...

LETICIA RIVERA.
(Costarricense).

De *Diario de Costa Rica*.

LA PUERTA

MIENTRAS el grito helado del invierno
 su gélido pregón extiende afuera,
 y en tanto que la noche
 la luz del fuego con su sombra aumenta,
 a veces, de improviso,
 con misterio y tímida cautela,
 sin que nadie la empuje.
 se entreabre la puerta.
 Uno dice: —Es el viento.
 Otro replica: ¡Cierra!
 Con honda expectativa
 yo miro a ver quién entra.
 Los recuerdos que ya no recordamos
 fristes, tal vez, a reprocharnos llegan,
 los recuerdos que un día
 fueron dulzura en medio de la pena.
 Quizá con su reclamo doloroso
 vuelve a nosotros toda la dispersa
 vibración que dejamos por la vida.
 Acaso la emoción sencilla y buena
 que no encontrara eco en otras almas
 silenciosa regreso...
 O bien, con invisible dulcedumbre,
 vienen de nuevo a visitar la senda
 los que se fueron más allá del límite
 de la existencia.
 Tal vez aquel que un día de septiembre
 se fué a buscar la primavera eterno...
 Uno dice: —Es el viento.
 Otro replica: ¡Cierra!
 Con honda expectativa
 mis ojos escudriñan el vano de la puerta...

MARGARITA ABELLA CAPRILE.

TERNURA

Verde luz de cantáridas errantes:
 tus ojos se adivinan en la sombra,
 y el viento entre los álamos te nombra,
 y te llaman las fuentes murmurantes.
 Luminar de gitanos trashumantes
 sobre tu corazón de suave alfombra,
 bajo la noche cárdena que asombra
 yo quemó mis ensueños delirantes.
 Si surgen tus pupilas luminosas
 en medio de mis noches tenebrosas
 sé que me buscas en mi selva oscura.
 Y yo acudo y descanso entre tus brazos
 de todos mis dolores y fracasos.
 ¡Y me aduermo al calor de tu ternura!

JOSÉ R. CASTRO.

La Habana, 1938.

COLOMBIA

Colombia, trozo del jardín de España;
 selva llena de humanos ruiseñores,
 que al agitar su maternal entraña,
 es como un cráter arrojando flores...

República del Sol: el mar la baña,
 tiene con el mar hondos amores,
 y, en cada ruda y colosal montaña,
 un penacho viril de resplandores.

Símbolo regio de sus triunfos grandes,
 la triple Cordillera de Los Andes
 dice sus cantos de pasión bravíos.

Así Colombia, cuando el Sol se inclina,
 tiene el encanto de una Diosa Andina,
 aprisionada por lucientes ríos...

ALFONSO CAMÍN.

TIMON EN LA ASAMBLEA DEL
PUEBLO

Atenienses: tengo en mi huerto una higuera
 en la que ya se han ahorcado muchos de nues-
 tros conciudadanos. He resuelto derribarla
 para edificar en el sitio que ocupa, y me com-
 plazco en avisarlo para que los que estén
 dispuestos a colgarse de sus ramas se den
 prisa a hacerlo.

MI PLEGARIA
PARA COSTA RICA

Que seas siempre bendita por todos los
 siglos, Patria de las almas rectas y buenas,
 donde palpitan los corazones como si fuera
 cada pecho un cordaje de ondas sonoras
 por el amor y la simpatía para todos los
 hombres.

En otros días, ya lejanos, llegué a tus
 puertas; días aquellos de mi juventud flore-
 ciente de emociones, y entonces tú me reci-
 biste ¡oh patria costarricense! con un abra-
 zo fraternal de un poeta que supo interpre-
 tar con ritmos de oro los más bellos ensue-
 ños de tu pueblo y de tu raza, pueblo viril
 que vive bajo una atmósfera transparente y
 alegre, tejiendo idilios y romances sobre
 los surcos fragantes de tu fecundo suelo.

Fué entonces que Aquileo Echeverría, tu
 poeta nacional magnífico y bueno, me hizo
 comprender y admirar tu historia resplan-
 deciente y tus esfuerzos de cultura radiante

de fraternidad para todos los demás pueblos de la tierra.

Si eres pequeña en territorio, entre un grupo de repúblicas hermanas, que se estrecharon un día en un abrazo de fraternal unión, bajo el resplandor de una espada brillante y heroica, que el destino colocó bajo implacables fanatismos, hay que rendirse y admirar que tu altura de pueblo culto como una cumbre luminosa se impone ante el mundo como un ejemplo vivo para los demás pueblos y naciones que buscan la victoria en el torneo de la civilización universal.

Para ti va mi plegaria, bella patria de Costa Rica, con mis votos fervientes para que continúes tejiendo tu historia de pensamiento, de justicia y libertad, y que nunca se manche tu suelo sagrado con esa afrenta negra de los despotismos.

Que todos los que lleguen a tus puertas encuentren siempre el abrazo fraterno de tu gran poeta, como un símbolo de reverencia que honra la raza humana en esa región privilegiada del Nuevo Mundo.

TIMOTEO MIRALDA.

San Francisco, California,
junio 15 de 1938.

¡OH PAGANISMO!

A Froylán Turcios,
hermano en Apolo.

El párpado sangriento despliega, ¡oh gran vencido!

La conquistar el Orbe levántate: ¡va es hora!
Que Apolo tienda el arco de punta voladora,
y el éter cruce, alada, la flecha de Cupido.

Secaron nuestras bocas las aguas del olvido
para librar el Monte que iluminó tu aurora,
y lo perdido línea, del mármol vencedora,
robamos a los zarzas del Partenón caído.

Circunde, oh Numen fuerte, tu indómita cabeza
la dórica guirnalda. Devuelve la Belleza
a su llorado bosque de mirtos y de palmas.

El hombre gime: arráncalo del espinoso yugo,
sus cálices llenando de aquel extinto jugo
que rentozó los cuerpos y deleitó las almas.

GUILLERMO VALENCIA.

(Album de F. T.)

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Frente a la capilla del Seminario.

MI HIJA EN EL JARDIN

Mi hija juega en el jardín
y yo la miro, quieta y triste,
triste de tanta dicha, triste
porque la dicha tiene fin.

Viene corriendo y se va luego,
y me da un beso o una flor;
su voz musita a vez un ruego,
a vez un mimo encantador.

Es la más linda de las flores,
en ella están dicha o dolor...
¿Qué han sido todos mis amores
comparados con este amor?

No pienso en destinos amargos,
ni en que las cosas tienen fin,
pero quisiera largos, largos
estos momentos del jardín.

MARÍA MONVEL.

VOCES CORDIALES

—Estoy coleccionando todas las series de tu importante revista *Ariel*. Como todo lo tuyo, es una verdadera obra de arte, una verdadera enciclopedia, selecta y exquisita. Ya tu nombre y personalidad literarios son conocidos del mundo entero; y basta que tu nombre figure en una obra, revista o cualquiera producción literaria, para que valga la pena de leerla.—*Dr. Pompilio Romero*. (Carta de Olanchito, del 13 de abril de 1938).

—Estimo a Ud, por su alto valor cívico, y porque es, sin duda alguna, la expresión máxima de la intelectualidad de mi patria.—*Miguel A. Alvarado h.* (Carta de Guatemala, del 21 de junio de 1938, dirigida a Froylán Turcios.)

—Alguien ha dicho que Gabriela Mistral constituye el faro intelectual de América.

I yo proclamo a Froylán Turcios como el primer abanderado de la cultura americana. El gran apolonida que en tierra de Carmen Lyra está desarrollando por medio de su camafeo *Ariel* una intensa labor de difusión cultural, que mucho lo enaltece. I como un homenaje de admiración al genial portalira istmeño, este humilde enamorado de las letras le dedica, desde este país oloroso a montaña—como dijera Barba-Jacob—estas cortas líneas en señal de reverencia intelectual.—*J. Ramón Salgado R.* (Santa Rita de Yoro, junio de 1938).

A R I E L

LETRAS DE RUBEN DARIO

París, 12 de abril de 1911.

A Froylán Turcios.

Tegucigalpa.

Mi querido amigo:

Aquí me tiene Ud. de director de revista, y de la revista que todos soñábamos fuerte y bella en pleno París.

Es el momento en que nuestros esfuerzos puedan contribuir a esta empresa que hará conocer todas nuestras manifestaciones intelectuales en el mundo entero. Será Ud. presentado con la mayor belleza y elegancia, mi querido amigo; y sus prosas y versos ilustrados por dignos artistas. (*)

Espero que Ud. nos enviará su colaboración, que será remunerada por de pronto conforme con los grandes sacrificios que han tenido que hacer los propietarios de nuestro magazine.

Dándole las gracias anticipadas, quedo como siempre su amigo.

R. Darío.

(*) En *Mundial Magazine* apareció por primera vez, ilustrada, mi novela corta *El Fantasma Blanco*.

EL HUMORISMO
DEL ALFABETO

- La A Esa A perni-abierta
se remanga las faldas en la puerta.
- La B Se refocila
con su doble papada.
- La C Vive cantando.
- La D Tendido el arco, pide flecha.
- La E Se ve desnarigada
de sacar tanto la quijada.
- La F Está mirándose los pies.
- La G Lleva con gracia su joroba.
- La H Usa un lindo corset
o sufre entre la espada y la pared.
- La I Juega futbol con la cabeza.
- La J Es un bastón puesto al revés.

- La L Usa tan largos los zapatos.
- La M Pasa en zancos.
- La N Perdió un zanco.
- La N No se peina.
- La Abre la boca sin un diente.
- La P Promete un parto.
- La Saca la lengua
- L R Vive en su lugar descanso.
- La S En su cuello siente
una fibra de cisne o de serpiente.
- La T Vive amagando con su abrazo.
- La U Campana boca arriba.
- La V Talón de flecha. Vibra
la lengua, con su filo en cada fibra.
- La X Baila el charleston.
- La Y Detiene el cielo con sus brazos.
- La Z Humilla
la cabeza y se pone de rodillas.
- FLAVIO HERRERA.

HAI-KAIS

- Soy polvo, soy tierra,
el lirio es perfume
de tierra, de tierra.
- Pongo el oído
en mi vida:
caminan muertos sin ruido.
- Una hormiga trepa a un árbol:
ya ves que todos pueden
subir a lo alto.
- Uno no ve los sapos
hasta que saltan bajo los pies
como pisapapeles elásticos.

ALBERTO GULLÉN.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

COMENSALES ALEGRES

I. En los primeros meses de la Administración Sierra éramos comensales, en las habitaciones que alquilaba doña Delfina Brán, en el piso bajo de la que se llamó después Casa Quemada de los Díaz, José Antonio Domínguez, Timoteo Miralda, Calixto Marín, Rosendo Santacruz (*), Alfredo Quiñonez, Eduardo Guillén y yo.

La comida que aquella buena mujer nos daba por un módico precio era como la del mal hotel que había entonces en Tegucigalpa. Nuestros estómagos, por lo demás, en aquella época hubieran digerido lingotes de plomo o cualquier cosa semejante, y nuestro excelente apetito disimulaba los raros animalillos de diversas formas que con frecuencia veíamos en la sopa.

—Tienen algunos carita de gente—decía, muy serio, Santacruz.

Así, nunca nos preocupó el ingrato aspecto de aquella vieja senorita, mustia, flaca y amarillenta, con una tos crónica que la escapaba de ahogar, y con el cuello envuelto, como el de Marat, en una serie de pañuelos grasosos.

Los temas de nuestros ágapes eran dignos, por su importancia y variedad, del lápiz de un taquígrafo. Literatura, política, filosofía, milicia, actuaciones sociales, bromas, anécdotas, cuentos picantes, críticas, epigramas: todo desfilaba en nuestros juveniles diálogos entre risas y réplicas agudas.

Múltiples incidentes acuden a la punta de mi pluma evocando aquellas alegres comidas, a las que iban de vez en cuando, únicamente como números de *causerie*, Juan Ramón Molina, Enrique Pinel, Fernando Somoza Vivas, Simón Díaz y otros.

En breves términos relataré cuatro *perances*—, dándole a este vocablo una acepción de anécdota menuda.

II. Simón Díaz, alto, seco, pálido, era de un carácter burlón y agresivo, que se producía en chistes equívocos y frases cáusticas, subrayados con una perenne sonrisa impertinente. Volvíase insoportable cuando los alcoholes le quemaban el cerebro.

Blanco de u sátiras hizo a Molina, quien, en su estado normal, soportaba con mansedumbre las sandeces y malas expresiones, callando o discutiendo sin llegar a

(*) Hombre de talento, espíritu dinámico y generoso. Fué cobardemente asesinado por los esbirros de Estrada Cabrera.

encolerizarse. Juzgando cobardía tal pasividad, Simón multiplicaba sus ataques, llevándolos hasta la insolencia.

—¿Qué hay de nuevo, Molineja?—exclamaba al verle. ¿Has tenido noticias del Nato? Dicen que en Chinandega le ganaron al chivo hasta sus barbas de Noel.

—Deja en paz a mi padre y modera tu lengua. De repente vas a pasar un mal rato conmigo.

—¡Jajá! ¡Jajá! ¡Qué Molineja este tan guasón! ¡I qué levita verde más arriscada la que lleva! De las que se usaban en Guatemala en tiempos de Arce. ¿Quiere vendérmela barata, casi regalada, se entiende, para el Judas del lunes de Pascua?

I continuaba, sin parar la hebra, en sus necesidades.

Pero un día... llegó Molina con medio litro de whisky entre pecho y espalda, amén de algunas otras gárgaras extraídas de la dulce caña. A las primeras interrogaciones de Simón le contestó con tan formidable puñetazo en la cara que le hizo ver un millón de estrellas de colores, arrojándole sobre una mesa en que doña Delfina exhibía una infinidad de frágiles objetos; yendo a caer, a través de un cancel de manta, sobre la misma señora, que venía de la cocina con una bandeja entre las manos.

El desastre fué superlativo. Díaz, chorreando caldo y sangre nasal, sin recoger los anteojos y el sombrero, intentó huir por la puerta de la calle; pero no pudo lograr su propósito sino después de un aparatoso puntapié en las posaderas que le propinó el iracundo Juan Ramón, entre las carcajadas de los comensales.

Nunca le volvimos a ver en aquella tertulia; y nosotros tuvimos que pagar a la señora el valor de dos gallos de porcelana, tres muñecos chinos de loza, dos garrafas, un juego de tacitas japonesas y otras cosas de mayor cuantía, entre ellas el espejo de marco plateado, histórico en los ancestros de los Brán, y el gran quinqué de doble mecha que alumbraba nuestras cenas.

III. Una noche, mientras estábamos todos a la mesa, ovéronse en el cuarto próximo quejumbrosos gritos y llantos de mujer pidiendo socorro. Repitiéronse con tal fuerza que me levanté de un salto, avanzando por el corredor. Era una reyerta conyugal: la mujer (T. D.) yacía en el suelo gimiendo y el hombre (V. P.), iba a golpearla de nuevo cuando yo me interpuse echándole en cara su cobarde proceder. Al oírme, el

cónyuge se calmó; pero ella enfurecida como una tigre, al desaparecer tras un biombo, me apostrofó con estas palabras:

—¿Por qué se mete en lo que no le importa?

IV. Temiendo que hacer una excursión por Suyapa, en los caballos de San Vicente, Domínguez y yo llegamos en la mañana de un sábado a desayunarnos antes de la hora de costumbre.

Comíamos de prisa nuestras sabrosas embotiditas de frijoles con queso, recreándonos con la vista de los panecillos dorados cuando mi amigo y colega en Apolo, a quien por su mayor edad traje primero dona Del fina su taza de café, que acababa de azucarar, empezó a mover la cabeza haciendo gestos. Oía el negro líquido, frunciendo la nariz y las cejas. Tanto repitió aquellos movimientos que fueron advertidos por la flaca mujer.

—¿Qué tiene el café? ¿Por qué arruga la cara?

Domínguez a quien dominaba una timidez inexplicable y que era capaz de comerse un sapo frito antes de que se atreviera a protestar, se sintió con valor aquella vez y tartamudeando murmuró:

—Este café tiene un olor... *su generis*... Un olor... a... betún.

Yo, asombrado él mismo de su audacia, guardó silencio.

—¿Qué disparate está diciendo? ¿De dónde se le ocurre semejante simpleza? ¿No tendrá Ud. la nariz llena de aceite?

Tomó, al decirte esto la taza, y con ella salió al patio, vaciándola sobre las piedras volviendo poco después con otra llena y con la cara placentera y sonriente.

—¡Qué Domínguez más melindroso!—exclamó con regocijo. Lo que pasa es que yo, por esta tos pertinaz, tengo la costumbre de tomar siempre Emulsion de Scott al acostarme, y anoche se me olvidó lavar la cu-

charita que uso, endulzando con ella su café. Así lo he hecho otras veces, con Ud. nada más por el especial cariño que le tengo, y hasta hoy se viene respingando. ¡Qué hombres tan desagradecidos hay en el mundo! ¡Tome su café y déjese de embustes!

V. Ya habíamos terminado de comer aquella noche. Guillén se retiró temprano, anunciándonos que asistiría a un baile.

Cuando a las nueve y media íbamos a salir, empezó a caer uno de esos furiosos aguaceros con retumbantes truenos que convierten las calles en verdaderos ríos.

Una hora después la tempestad continuaba como en sus primeros momentos. Abrióse de pronto la puerta de la calle y penetró en la habitación un hombre cubierto de fango de la cabeza a los pies, en el que identificamos al infeliz Carlos G. Sánchez, joven simpático y de superior inteligencia, que en un tiempo, cuando su padre era poderoso, figuraba entre nuestra mejor sociedad. Sus versos aparecían con elogios en los diarios locales. La dipsomanía lo hundió en la más de gradante miseria, y en esa hora hallábase tan borracho que, al intentar sentarse en la silla que le ofrecimos, cayó al suelo, inmovilizándose allí como un muerto.

Estábamos compadeciéndole con frases que tenían la piedad de las oraciones fúnebres, cuando una idea extravagante cruzó por mi mente:

—¿I si le acostáramos en la cama de Eduardo?

Como, con frecuencia, los pensamientos irreflexivos y absurdos, por su misma irregularidad, contagian las voluntades, al oír mis palabras todos se levantaron con unánime asentimiento. Tomamos al beodo de los brazos y de las piernas, con el cuidado que guardaríamos a una doncella, y en silenciosa procesión le condujimos por el oscuro corredor hasta el cuarto que en aquella casa ocupaba Guillén. Metimos las manos por la ventana entreabierta y fácilmente le dimos vuelta a la llave.

Acomodamos al poeta Sánchez—por algo éramos sus compañeros de sueños y de ilusiones—en el blando lecho, arropándole con solicitud y cubriéndole la cabeza con un gorro de terciopelo que colgaba de un clavo.

Íbamos ya cerca de la esquina próxima y aun oíamos sus sonoros ronquidos.

FROYLÁN TURCIOS.

Julio de 1938.

A R I E L

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,

América Central.

A R I E L

PRIMAVERA

¡Oh despertar glorioso de mi lira
transfigurada, poderosa, libre,
con los brazos abiertos, tal dos alas
fúlgidas, apuntadas al futuro!
¡Oh despertar glorioso de mi lira
como un sol nuevo sobre un nuevo mundo!

¡No mas soñar en afelpados bosques;
no mas soñar sobre acolchadas playas...
¡Reconcentren su sombra los abismos;
empinense soberbias las montañas;
limpien los lagos sus espejos vivos;
el mar con voz, espumas, olas nuevas,
misterio de sirenas ignoradas;
los labios de otras flores más brillantes
rían a otros picos y otras alas;
en los vergeles estelares ardan
otras maravillosas florescencias;
obscurezca el dolor sus alas negras;
agucen sus aceros las tormentas;
todo el amor del mundo reflorezca
en palpitantes cármenes humanos;
al resplandor de incendio del Orgullo
cifa el hada sombría de la tierra
el tesoro fecundo de sus joyas!

Los brazos de mi lira se han abierto
puros y ardientes como el fuego; ebrios
del ansia visionaria de un abrazo
tan grande, tan potente, tan amante,
que haga besarse el fango de los astros...
y otras cosas más bajas y sombrías
con otras más brillantes y más altas...
¡Oh mi lira de brazos como pétalos!
¡Flor la más rara de esta Primavera!

DELMIRA AGUSTINI.

CONOCIMIENTOS
INTERESANTES

—El rey Luis de Baviera tradujo al alemán la comedia *Receta con a las suegras* del novelista y autor dramático español Manuel Juan Diana, (1814-1881), y que se representó en la corte.

—Mauricio Dudevant, literato francés (1823-1889), fué hijo de la célebre Jorge Sand. Escribió para el teatro numerosas obras, que fueron acogidas con aplauso.

—Pedro Dupont, poeta y compositor francés (1821-1860), es el autor de *La Levenda del judío errante*, poema que fué ilustrado por Gustavo Doré.

—Juan Duns Escoto. (1247-1308). Lla-

mado el *Doctor Sutil*, teólogo y filósofo. Los historiadores le atribuyen varios hechos prodigiosos.

—*Hércules II* (1508-1559). Fué hijo de Alfonso I de Este y de Lucrecia Borgia. Casó con Renata de Francia, hija de Luis XII.

—*Everest*. El pico más alto del Himalaya y también del globo. Su altura es de 29,141 pies. Se le dió el nombre del gran geógrafo Jorge Everest.

—José Banks descubrió en 1772 la gruta de Fingal, en la isla de Staffa (arch. de las Hébridas, Escocia). Tiene 110 metros de longitud, 20 de ancho en la entrada, 11 en el fondo y 2 de altura.

—Pablo Enrique Foucher, literato francés (1810-1875), fué cuñado de Victor Hugo.

—José Franque (1774-1832) y Juan Pedro Franque (1774-1860) notables pintores franceses, eran hermanos gemelos.

—Juan Rodolfo Glauber, químico alemán, debió su celebridad al descubrimiento del sulfato de soda o sal de Glauber como él la llamó.

—*Bernardo von Gudden*. Médico alemán (1824-1886). Se distinguió como alienista, y habiendo sido llamado para asistir a Luis II de Baviera, se ahogó con él en el lago de Starnberg.

EPIGRAMAS CLASICOS

- I. María merece ya
por lo alegre y lo gratuita,
que en lugar de Mari-quita
se la llame Mari-da.
- II. Pedancio, a los botarates
que te ayudan en tus obras,
no los mimes, ni los trates;
tú te bastas y te sobras
para escribir disparates.

MORATIN.

- III. Mostróme Beatriz su lecho
con colcha azul, fleco y randa,
y yo, viéndola tan blanda,
dije para mí:—Esto es hecho.

Luego aparte me llamó
y dijo junto a un baúl:
—¿Ves, Pepe, esta colcha azul?
Pues seis duros me costo.

J. YGLESIAS.

DEL DOLOR POR LOS MUERTOS

(Traducción de Manuel Pérez).

Cierto individuo murio y un amigo suyo desgarró su túnica en señal de dolor. Oyendo sus lamentaciones, exclamó un sabio:

—Si el muerto pudiera, levantaría la cabeza y diría a su amigo: "No te aflijas tanto por mi muerte, pues dos días antes de morir me preparé para la jornada. Tal vez te has olvidado de que tú también has de morir, cuando mi muerte te aflige tanto."

Cuando aquel cuyos ojos están abiertos a la verdad cubre de flores un cadáver, su corazón no arde por el muerto, sino por sí mismo. ¿Por qué lloras cuando muere un niño? Nació puro y muere puro.

Ata ahora el ave de tu alma y no te detengas hasta que no se te escape la cuerda de las manos.

Ya has ocupado bastante tiempo el lugar de otro; pronto vendrá otro a ocupar el tuyo.

Aunque seas un héroe o un arquero, cuando mueras sólo llevarás contigo la mortaja.

Si el asno indómito rompe su cuerda y corre hasta llegar al desierto, sus patas se entorpecen en la arena. Tú también eres fuerte hasta que tus pies tocan el polvo de la tumba.

El ayer pasó, el mañana aun no ha llegado. Cuidate del momento presente.

En el jardín del mundo no hay un ciprés que haya crecido sin que el soplo de la muerte lo arrancara más pronto o más tarde.

SAADÍ.

NOCTURNO SENTIMENTAL

Era la media noche... Pensaba en tu partida
y el sueño no quería venirme a consolar,
y con el alma de una fristeza enorme henchida,
tumbado sobre el lecho me puse a sollozar.

Y lloré, lloré mucho, lloré como en la vida
he llorado hasta entonces, ni volveré a llorar,
y mis lágrimas eran por nuestra paz perdida,
y por tu pobre ensueño, y por tu despertar.

Después entré en tu alcoba... Por la ventana abierta,
la luna enviaba un rayo de claridad incierta...
El silencio acrecia mi angustia y mi sufrir...

Y al mirar tu retrato, que en la pared colgaba,
imaginé mi anhelo que tu voz me nombraba,
y me abracé a tu imagen con ansias de morir.

AGUSTÍN MUÑOZ CABRERA.

GLORIAS DEL ARTE

I

Se hacían preparativos en la capital salvadoreña, para celebrar unos festejos en homenaje al Libertador; y hallándose presente Rubén Darío en dicha ciudad, escribió el Himno a Simón Bolívar.

El insigne maestro Juan Aberle también se encontraba en aquella República, en donde ejercía su profesión.

Discípulo éste de eminentes artistas italianos, y dotado de relevantes cualidades, descolló como gran compositor y excelente Director de bandas y orquestas; y en la referida ocasión compuso la música del Himno a Bolívar.

Y, cosa muy natural, el himno es grandioso.

No me ha sido posible conseguir en estos tiempos un ejemplar de ese canto admirable; y aunque tuve en mis manos uno, sólo conservo en mi memoria la primera estrofa que dice así:

Gloria al genio a la faz de la tierra;
de su idea corramos en pos,
que en su brazo hay ardores de guerra,
y en su frente vislumbres de Dios.

Y me siento verdaderamente ufano de que en mi patria, El Salvador, ese pequeño gran país, según ha sido llamado en justicia, hayan tenido realización sucesos que le dan timbre de honor, y que son signo inequívoco de elevada cultura, como el de que hablo.

II

Lo mismo puede decirse del Himno Nacional de El Salvador, cuya letra es del que fué decano de los poetas salvadoreños, Juan J. Cañas, y la música del renombrado maestro Juan Aberle.

Fiesta que revistió gran solemnidad fué

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

a que se celebró en la capital de la República el 15 de septiembre de 1879, aniversario de la independencia.

Hallábanse reunidos en la amplia explanada del palacio nacional, las altas autoridades del Estado, escuelas primarias capitalinas y numeroso público, para escuchar el Himno Nacional, que por vez primera iba a ser ejecutado por la Banda Marcial y cantado por los alumnos de las referidas escuelas.

El éxito del mencionado acto fué espléndido, y, para los oyentes, de perdurable recuerdo.

Este himno ha merecido también los mayores elogios de artistas de exquisito gusto; y el genial maestro Enrique Drews, que fué Director de la Banda de los Supremos Poderes de San Salvador, y de la que formó un cuerpo de primer orden en los países americanos, no escatimó sus juicios favorables, respecto de él; conceptuándolo obra musical magnífica, hasta con sublimidad en algunas de sus partes.

F. MARTÍNEZ SUÁREZ.

San José, Costa Rica, 1938.

HAI - KAIS

El crío

Metido en la cuna
parece un gorgojo.
La carne de luna
y el sol en cada ojo.

Pax

No vi en tus ojos zarcos
pasar hoy ni un fantasma...
¡El mar limpio de barcos!

Rancho

Picudo sombrero
de paja
sobre raja
de guarumo.
Bosteza cada agujero
con la pereza del humo.

FLAVIO HERRERA.

La LIBRERÍA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

A LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS HONDUREÑAS

Niño de las escuelas hondureñas: ama a tu patria sobre todas las cosas: sus habitantes, sus ciudades, sus aldeas, sus ríos, sus montañas. Ámala con entrañable amor, cada día más hondo, cada día más grande en las alturas del corazón y del pensamiento.

Conságrale tus mejores energías, tus vitales aspiraciones, tu existencia fecunda. A medida que crezcas deberá crecer en tu alma el ansia de verla más floreciente y más bella con su propio esfuerzo, más pródiga y más libre en la amplitud de la civilización; y también deberá crecer en ti el inquebrantable designio de defenderla con ardor contra todo propósito obscuro, contra todo siniestro proyecto de sus malos hijos, contra toda agresión extraña. Con la palabra, con la pluma y con la acción la defenderás a toda hora y en todas partes, ofrendándole la vida si es necesario: que morir por la patria es el supremo galardón a que puede aspirar el verdadero ciudadano.

FROYLÁN TURCIOS.

De *Acción Cívica*, revista de
Froylán Turcios, junio de 1926.

MI HIJA

Versión de Mercedes
Laines de Blanco.
(Hondureña).

Luna bella te llaman.
Pero tus ojos brillan
y parpadean como luminosas estrellas.
Sombrecan tus mejillas—color oliva clara—
tus sedosas pestañas.
Resalta tu semblante adolescente y sano,
el marco de tus negros cabellos abundantes.
Sonríes... y despiertan los hoyuelos dormidos,
adorno de tu cara...
Eres aún muy joven pero tu ingenio sabe.
de suaves y armoniosas palabras musicales.
Tu risa es el murmurio del agua cristalina
en las frescas montañas.
Tu gesto y movimientos son los del ciervo raudo;
pero la calma en ti es la suprema gracia...
La calma de las noches de luna de verano,
—que refresca los cuerpos y convida al descanso—
después de un sol aciago...
Luna, bella luna te llaman.

OLGA LEE.

EL TESORO MAS GRANDE

El tesoro escondido más grande descubierto en el presente siglo es el que ocultó en el departamento de las mujeres del Palacio de Verano, de Pekín, el *Viejo Buda*, la astuta mujer que reinó en China durante tantos años.

Las riquezas que se apresuró a esconder al ser depuesta cuando la rebelión de los bóxers, fueron descubiertas hace sólo dos años, aunque se conocía su existencia. El valor de ese tesoro es de más de catorce millones de libras esterlinas.

SOBREVIVIENTES DE LA PREHISTORIA

Extraños reptiles de tres ojos han sido descubiertos recientemente en la isla Stephen, frente a las costas de Nueva Zelandia. Se parecen bastante a los lagartos y miden cerca de 50 centímetros de largo. Los zoólogos estiman que son los últimos sobrevivientes de los tipos de reptiles más antiguos de la Tierra, que se creían desaparecidos desde hace mucho tiempo.

PALABRAS DEL EX-PRESIDENTE BERTRAND

(Extractos de dos cartas del ex-Presidente Francisco Bertrand para Froylán Turcios).

—Hace días que debía haber escrito a Ud. para darle las gracias por el envío de la *Revista Ariel*, exquisita obra suya, que por su valor literario y su alta significación patriótica constituye un timbre de honor para las Letras hondureñas.

Su encuesta sobre las revoluciones es un grito patriótico lanzado a los cuatro vientos para despertar en la conciencia nacional la reflexión sobre nuestra historia, que ha consignado en cada página una revuelta. I el *Discurso de Patricio*, el hermoso, el brillante *Discurso de Patricio*, es un cuadro vivo y la voz más alta y más sincera que se haya levantado en presencia de las desgracias de la Patria. Su palabra será escuchada en toda Honduras. La recogerá la juventud, y dará fuerte impulso a la evolución que lenta, pero seguramente, conduce al perfeccionamiento humano.

....I Ud., mi querido amigo, no descan-

se en el cumplimiento del alto apostolado que se ha impuesto. La razón y la justicia están con Ud.—*F. Bertrand*. (Carta de Nueva Orleans, del 21 de octubre de 1925).

—En mi carta confiada a Miralda le expresaba, además, mi satisfacción por el reaparecimiento de la preciosa *Revista Ariel* Hoy es Ud. el representante más distinguido de la cultura literaria de Honduras; y al indiscutible lauro de exquisito poeta, ha unido gallardamente el timbre de escritor brioso y recio, cuya frase vibrante y armoniosa va signada con el óleo sagrado del patriotismo. Es digno de entusiastas aplausos su empeño firme y tenaz de señalar, con exacta interpretación de los hechos, y clarísimo juicio sobre nuestra verdadera posición internacional, el peligro que se cierne sobre la autonomía de la Patria; al mismo tiempo que, con persuasiva persistencia procura infundir, en el alma de la nación, entusiasmo y fe en la acción de su propia virtualidad para realizar el progreso y cumplir el hermoso destino que el porvenir reserva a los pueblos de Hispano América.—*F. Bertrand*. (Carta de Nueva Orleans del 10 de mayo de 1926).

Ariel es una delicada selección literaria y artística. Pareciera una prolongación de *Esfinge* (*), de la que Chocano decía—así me lo cuenta el poeta Leopoldo de la Rosa—que era *polvo de oro*. Dichoso tú que has podido conservar en plena lozanía tu amor por la belleza.—*A. Guillén Zelaya*. (Carta de México, para Froylán Turcios, del 25 de mayo de 1938).

(*) *Revista de F. T.*

A UNA NOVIA

¿No sabes lo que sentí cuando en el templo te vi que jurabas serle fiel? Lástima inmensa por él y un gran desprecio por ti. ¿Por qué? Lo debo callar. Cosas del tiempo, locuras que es preciso sepultar entre las falsas blancuras de tu toca de azahar.

JOSÉ GUILLERMO BATALLA.

TANKAS

(Versión de Rafael Lozano).

La vida

¿Qué símil cabe
al hablar de la vida?
Es una barca
que parte con la aurora
sin dejar ni la estela.—*Tomonori*.

Pretexto

Para excusarme
dije:—Voy a ver cómo
se encuentra ahora
la reja de bambú...
¡I ver si estabas tú!—*Yakamochi*.

Comparación

¡Oh viejo pino
en la casa de piedra!
Cuando te veo
ite me figuras uno
de mis antepasados!—*Jakutsu*.

RIMA PLAÑIDERA

Si después que yo muera
al hogar de un amigo
mi huérfana, infeliz y pordiosera
llega, implorando protección y abrigo,
y albergue hospitalario
encuentra en sus desgracias,
yo saldré del sepulcro solitario
y al fiel amigo le daré las gracias.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

EL CANTO DE LOS GUERREROS

(Versión de Pompilio Romero).

Hemos venido de los desiertos donde nace el simún.

Astros—enormes como frutas—nos señalaban nuestro camino en la noche.

Hemos venido de los desiertos donde nacen los leones.

Durante el día nuestros escudos eran soles en marcha. En la noche nuestras lanzas saludaban a las estrellas. Amortajamos a nuestros compañeros muertos, de pie, con la cara hacia el Occidente.

Hemos regresado de los desiertos, patria de los faraones. Sus mausoleos no nos hicieron volver la cabeza.

Hemos regresado de los desiertos donde verdean los oasis más bellos que los Jardí-

nes del Paraíso. Sus delicias no nos detuvieron.

Venimos de los desiertos donde se oye la voz de Dios.

FRANZ TOUSSAINT.

REVOLVER HISTORICO

Consérvase en los anaqueles de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

El revólver que el general Justo Ruño Barrios llevó al cinto durante la campaña de la Unión Centroamericana en 1885 es de manufactura española, toda llena de curiosas labraduras, idénticas a las que adornan las fabricadas en Eybar. Tiene más o menos la forma de las pistolas modernas, pero difiere notablemente de ellas por su tamaño y peso. Su empuñadura, de la magnitud que corresponde a las dimensiones de la pistola, es de concha nácar, pulidamente trabajada y ya amarillenta por el tiempo.

La pistola del Reformador es calibre 44, poco usado ya en estos tiempos; el tambor, que funciona por el mecanismo de repetición, tiene un diámetro de ocho centímetros, con capacidad para diez tiros. El cañón ochavado y lleno de primorosas labraduras, lleva grabado el nombre del general Barrios y mide cinco pulgadas y media de largo.»

UNA CARTA DE MEDARDO ANGEL SILVA PARA FROYLAN TURCIOS

Apartado n.º 413. Guayaquil.

Ilustre poeta:

Desde los días de mi iniciación literaria he ansiado tener correspondencia con Ud. Habiéndome *El Telégrafo* nombrado Redactor literario, aprovecho la oportunidad para testimoniarle mi admiración y rogarle me en-

HEIDI

por Juan Spyri.

Narración para los niños y para los que aman a los niños.

¢ 4 el ejemplar en la *Librería Ariel*.

vos libros, su retrato y algún valioso inédito para la sección literaria de los jueves.

Suplícole no deje de mandarme su preciada revista *Esfinge*—que es imposible hallar aquí—para la cual le remito esos pobres versos.

Devoto admirador

MEDARDO ANGEL SILVA.

EL POETA MAS GRANDE

Durante mi infancia mi madre me hablaba de Jesús y me decía:

—Fue el más grande de todos los grandes poetas, y, sin embargo, nunca escribió una sola línea, salvo aquella que grabó un día sobre la arena.

I yo, en mi ignorancia, le pregunté:

—Pero, madre, ¿cómo pudo ser un gran poeta sin haber escrito nunca nada?

Entonces ella, con una dulce sonrisa, me contestó:

—Eso ¿quién lo sabe, hijo mío? Quizá la humanidad entera, y hasta tal vez nosotros mismos, todos seamos los versos que él nunca llegó a escribir.

KAHLIL GIBRÁN.

EL DESFILADERO DE LAS TERMOPILAS

«Leónidas, valeroso general espartano, al ver amenazada la libertad de Grecia, su patria, invadida por un millón de soldados persas al mando de Jerjes, defendió con cuatro mil hombres el desfiladero de las Termopilas, que era la llave de Grecia; y cuando, después de haber matado cerca de veinte mil enemigos, el traidor Esfaltes enseñó a éstos el modo de apoderarse del desfiladero, Leónidas despidió la mayor parte de sus soldados, y con sólo trescientos, resueltos como él a morir, penetró una noche en el campo de los persas, haciendo en ellos horrible carnicería, hasta que dominado aquel puñado

de héroes por la inmensidad del número de sus enemigos, perecieron todos degollados, pero dando al mundo un ejemplo de que la felicidad no consiste en vivir o en morir, sino en saber hacer lo uno y lo otro, como se consignó en un epitafio por sus conciudadanos.»

LA PLEGARIA

(Traducción de Plana y Dorca).

Aquél que lucha por ser libre y sufre; quien, por librar al prójimo, combate; el que, a pesar de los pesares, sigue es su labor, paciente; aquél, aquél ora, en verdad.

Quien ama a todos, no desprecia a nadie y aun, simpatía por el malo siente; el que sucumbe, de una idea, mártir; aquél ora, en verdad.

El que conoce una verdad profunda, burlas desprecia y ultrajes, abrazándola, aunque solo, se atreve a mantenerla; aquél ora, en verdad.

El meditar da fuerza a la osadía. Sones, no más, resultan las plegarias. La más real de nuestras oraciones es la acción valerosa. ¡De este modo hay que aprender a orar!

ANNIE BESANT.

ALBUM DE FROYLAN TURCIOS

—Poeta ilustre:

Quando Ud. vino al mundo, las hadas benéficas, entre otros dones magníficos, le dieron el don de la poesía, el don del ideal, el don de una inmarcesible juventud de espíritu. Porque podrá la vida, podrá el bajo dolor humano blanquearle de canas el cabello, surcarle de arrugas la frente; pero no podrán nunca acabar con esa florida primavera de entusiasmo y de ensueño que Ud. lleva en el alma. Así jamás se marchitará en su frente el laurel délfico.—*Saltiel Rosales*.

—Nuestras dos plumas se unen para saludar al poeta y al hombre cuyos sueños siempre han sabido ofrecerse a la vida en bellas páginas perdurables. Quiera Dios que mañana, en otro instante, nos sea dable estrechar su mano, todavía temblorosa por la siega del más reciente laurel.—*Roberto Barrios y A. Guillén Zelaya*.

LIBROS NUEVOS

Juan José Arévalo—La Pedagogía de la Personalidad \$ 5.70.

Moisés Vincenzi.—El Arte Moderno \$ 2.00

LIBRERIA ARIEL

—Ya que sólo el Ideal es real y positivo, los poetas son—y hoy más que nunca—los forjadores del alma humana.

Ud., querido Turcios, es uno de ellos, de los más fervorosos y de los más intensos porque Ud. escribe como quería Nietzsche con sangre del espíritu.—*C. Wyld Ospina*

—Mi noble y admirado amigo:—Usted es—para decir la verdad—el escritor nacional que menos ha penetrado en el alma de las multitudes; y esto debe a usted lisonjearle, naturalmente. Su público tiene que ser, forzosamente, un público de artistas porque es usted un refinado, y, seguramente, el poeta más aristocrático de los que han brillado, en todos los tiempos, en la América Central. Los que hemos estudiado su personalidad nos maravillamos de que en este medio haya usted podido refinar de tal modo su espíritu hasta poder darle esa potencia creadora para hacer tan sutiles músicas y fabricar con la palabra tan milagrosos encajes. Las muchedumbres se quedarán siempre abajo, y lo verán pasar por sobre sus cabezas, en su nube de oro y rosa, soltando en el aire lúcido sus blancos cisnes; pero sólo unos pocos seres selectos serán los que, en un recogimiento religioso, sentirán la inefable embriaguez que produce el canto divino de sus ruisseños.—*Luis Andrés Zúñiga*.

—Poeta:—Te he admirado siempre, porque has sabido encerrar en tu verso los delicados y múltiples matices de la Belleza: porque tu canto, como la vara de un mago hace vibrar armoniosamente los corazones. Tu obra ha sido de exquisito orfebre y has triunfado.

Pero la lira es milagrosa y todopoderosa. Orfeo hizo con ella la libertad de Grecia; Homero transformó la moral de los siglos primitivos; Shakespeare y Goethe revelaron en inmortales versos la psicología del corazón humano y Hugo y Whitmann plantaron al son de su canto, el estandarte de la i u a *

Más de ochocientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

dad y de la libertad en la cima mayor de la conciencia social.

Haz ahora, oh Poeta! vibrar la Lira por las grandes cosas, así como has cantado las cosas bellas; contribuye a labrar el alma nueva de tu pueblo, para que tu nombre radie en la aurora de su resurgimiento, y más alta que tu gloria de Artista será en el futuro tu gloria de Civilizador.—*Jerbino J. Reina*.

—Si un raro y voraz incendio—el de la Crítica—acabase hoy con la moderna literatura centroamericana, indudablemente escaparían de sus llamas terribles y devastadoras Rubén Darío, Juan Ramón Molina y tú; porque, para mí, tu espíritu es un artista admirable, más cuando penetras en los secretos del corazón, de tu corazón inmenso y armonioso, en busca de una historia de amor, de la cual dejas oír todos los gritos del sufrimiento; o cuando te abandonas a soñaciones que te transportan luego al mundo del Ideal, y allí, acariciando tu lira, das rienda suelta a tus cantos, como si tuvieses la nativa montaña enfrente y al río que baja de su seno entre rugidos, y vieras descender a sus orillas la campesina de tu pueblo, con el cántaro en la cabeza, temblando de virginidad las carnes, enamorada, llena de deseos, como cuando Lía era joven.—*J. Bustillo Rivera*.

NOMBRES MITOLOGICOS

Dedalión. Hijo de Júpiter, que, desesperado, se arrojó de la cima del Parnaso, siendo detenido por Apolo, quien lo convirtió en gavilán.

Driope. Ninfa de la Arcadia, madre del dios Pan.

Elpenor. Compañero de Ulises, transformado en cerdo por Circe.

Endimión. Hijo de Etlio y de Calice y nieto de Júpiter, que en la mitología griega figura como la personificación del sueño.

Esculapio. Dios de la Medicina, hijo de Apolo y de Coronida. Se le representa con un gallo a los pies y una culebra enroscada en el brazo.

Eurotas. Río de Laconia, en cuyas riberas lloró Apolo la pérdida de Dafnis; Júpiter, convertido en cisne, poseyó a Leda; Castor y Pólux realizaron ejercicios gimnásticos; fué raptada Helena y Diana se consagraba a la casa.

Evohé. Grito de las bacantes invocando a Baco.

Falo. Uno de los cuatro dioses de la impudicia y la disipación.

Femonoe. Hija de Apolo y una de las Sibilas, a la que se atribuye la invención de los versos hexámetros.

Fénix. Ave fabulosa que los antiguos creyeron que era única y que renacía de sus cenizas.—(Lo que es exquisito y único en su especie).

Fesonia. Diosa del descanso.

Fileno. (De Filis, nombre de mujer en los poetas bucólicos). Delicado, afeminado.

Gracias. Divinidades mitológicas subalternas, hijas de Venus y de Baco.

Hada. Ser fantástico que se representaba con forma de mujer y al cual se atribuía poder mágico y el de adivinar lo futuro.

UN DIEZMO AL MAR

Del trigo de mis cosechas echaré un diezmo al mar. Del pan de mi mesa desmigará un poco para lanzarlo a la era, al pasto de los pájaros y al pasto del azar. Del oro escaso de mi bolsa y de las horas de mi estrecha vida, dilapidaré un poco para san-tidad de lo que reste.

De lo que escriba mi pluma, es justo que una parte se haga pavesas también, una parte que, no conocida de nadie, vuele por la ventana y suba, a lo alto, por la escalera de un rayo de luz, para que nos sea Apolo propicio.

EUGENIO D'ORS.

LA CIENCIA

El lobo al perro:

—Yo ladro como tú, y sin embargo, el hombre a mí me persigue y a ti te alimenta.

El perro al lobo:

—Pero olvidas que yo, además de ladrar, sé lamer la mano del hombre...

ALVARO YUNQUE.

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

EL ARCA

En la casa de los míos, en el cuarto de misía Isabel, había un arca de hojalata, pintada de azul y cubierta de rosas color de rosa por encima y por los lados.

Misía Isabel decía que en su interior guardaba la vida.

Un día, día de la procesión del Santo Encuentro, misía Isabel salió para unirse a la procesión.

Subí a su cuarto. Abrí el arca. ¡Ah! Una camisa de seda, una carta, una imagen de Nuestra Señora de los Navegantes, una serie de frascos vacíos de agua de Melissa. Nada más.

¿Así que eso tan sólo era la vida?

¡Cómo me hizo gracia el descubrimiento!

(Misía Isabel: usted está muerta; pero, si me estuviera oyendo, perdóneme...

Yo era un niño y no sabía que a veces la vida no es ni siquiera eso...

ALVARO MOREIRA. (*)

(*) Nació en Río Grande do Sul, Brasil. Ha publicado *A legenda da luz e da vida*, *A lenda das rosas y Circo*.

FRASE DE NARBONNE

La aristocracia francesa se llenó de asombro cuando vió adherirse al régimen napoleónico al elegante conde de Narbonne, quien después de haber sido ministro de Luis XVI, emigrando en 1792, había vuelto en 1802 para convertirse en uno de los más mordaces adversarios del nuevo régimen.

Cambió de opinión en 1806, al recobrar su grado en el ejército, y fué nombrado edecán del emperador, de quien fué uno de los más rendidos cortesanos.

—Señor de Narbonne—le dijo un día Napoleón,—me dicen que vuestra señora madre no me quiere.

—Señor—respondió Narbonne,—es verdad: mi madre os admira todavía.

HUMILDAD

En un pequeño cementerio de Ecclefechan está la tumba de Thomas Carlyle y sobre la sencilla lápida está escrita esta sola palabra: *Humildad*. Bajo esta noble protesta—dice Crane—repqsan los restos mortales de una de las más grandes almas de la tierra.

SERENATA INDIA

Cuando los manuscritos de Morgan se exhibieron en la Biblioteca de Nueva York, en 1924, él personalmente encabezó una inspección de las vitrinas, explicando:

—Este es el manuscrito de la *Serenata india*, de Shelley. Fué hallado en su bolsillo cuando encontraron su cadáver. Por esta razón la tinta es tan pálida. Estaba completamente mojado.

DEL TRABAJO

Las necesidades físicas no pueden satisfacerse más que por medio de un trabajo físico. Ninguna obra intelectual producirá un grano de trigo. Así, pues, ya que tengo necesidad de comer como una bestia, debo producir el trabajo de una bestia de carga, que es lo único que debe proporcionarme el alimento del cuerpo y permitir al dios que en mí llora, que viva, piense y ame.

Desde hace siglos, el hombre hace esfuerzos de pesadilla para sacudir la esclavitud natural que inclina hacia la tierra a la mitad de su vida. Pero la ley es fatal. El que quiso escapar al trabajo de las manos, al único trabajo, debió imponer su parte de pena a sus hermanos. Así hubo esclavos para que existieran *hombres libres* emancipados de toda obra servil.

Hay individuos que no trabajan; es, pues, necesario que otros arranquen a la tierra el pan de esos ociosos, al mismo tiempo que le arrancan el propio.

Filósofo, di lo que piensas y todo lo que piensas. Novelista, crea personajes que vi-

van en ti y que te interesen. Poeta, haz los versos que te gusten, no los que parece que gustarán al público pagano. Profesor, enseña según tu conciencia, sin preocuparte de las doctrinas oficiales. Orador, expón tu alma y tu espíritu y no las mentiras rastreras o brutales de un partido. Y esperemos todos con tranquilidad, al salario que vendrá o no. Seamos nosotros mismos; no nos deformemos para agradar a los compradores. No nos matemos bajo el pretexto de que *es necesario vivir*. Entreguémonos con sinceridad y, ya que retrocedemos ante el único trabajo que produce para comer, seamos felices y sorprendámonos un poco los días que comamos.

HAN RYNER.

A BAUDELAIRE

Satánico poeta, permíteme que abra cual si abriese tu espíritu, las páginas fatales donde va la teoría de tus fúnebres males en el himno sonoro de tu ardiente palabra.

Tu polifona frase en el tormento labra exóticos zafiros y pálidos corales: forjan tus manos blancas venenosos metales y tu risa es gemido y tu mueca macabra.

Derrama llanto y sangre tu insólita poesía. Hieres con tu sarcasmo, matas con tu ironía, y un doloroso tedio tu corazón consume.

Tus sueños son mandrágoras en que anidan serpientes Mas exhalan tus rimas profundas y dolientes de rosas y mujeres un cálido perfume.

FROYLÁN TURCIOS.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 19 de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazo; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

PRONTUARIO DEL IDIOMA

—Echar, despedir. Echar supone desprecio; despedir, conveniencia o enojo.

—Efeméride. El sustantivo efemérides (libro o comentario en que se refieren los hechos de cada día) carece de número singular.

—Embuste, mentira. Esta entraña falsedad; aquel añade a la falsedad la malicia.

—Encarnado, rojo, colorado. Lo que tiene el color de la carne es encarnado. Cuando este color es muy subido se le llama rojo. I si es más subido todavía colorado o bermejo.

—Encontrar, hallar. Lo segundo es dar con alguna cosa sin buscarla; lo primero supone haberla buscado.

—*Enfadado, enojo.* El *enfado* es doméstico y se parece a la riña; el *enojo* es casi amoroso y tiene algo de desdén.

—*Feraz, fértil.* Tierra *feraz* es aquella que está en disposición de producir; *fértil* la que produce.

—*Honor, honra.* El *honor* consiste en la práctica de los usos y leyes de la sociedad: la *honra* mira al cumplimiento de las leyes de la justicia y de la equidad natural. El que acude a un duelo es *hombre de honor*; el que hace justicia a un enemigo o restituye lo que le consta que no es suyo, ése es *hombre honrado*.

El *honor* sin la *honra* es como fuego de artificio: no deja nada tras de sí.

—*Ignoto; desconocido; ignorado.* *Ignoto* se refiere a cosa; *desconocido* a cosas y personas; ambos son calificativos de lo que no se conoce. *Ignorado* presenta una idea de olvido, de injusticia, de abandono, de ignorancia del valor de una cosa.

—*Implícito, tácito.* *Implícito* equivale a no explicado; *tácito* significa no dicho.

—*Incidente, accidente.* Un acontecimiento imprevisto es un *incidente*; un suceso desgraciado es un *accidente*.

—*Inesperado, imprevisto.* Es *inesperado* lo que no se pensaba que ocurriese, pero cuya posibilidad se admitía; *imprevisto* es aquello cuya posibilidad se ignoraba.

—*Inhumar, enterrar.* *Enterrar* es una operación; *inhumar*, un homenaje.

—*Inmóvil, inmueble.* Lo *inmóvil* se puede mover y no se mueve; lo *inmueble* no se mueve porque no puede moverse.

—*Insidioso, capcioso.* Lo *capcioso* lleva segunda intención; lo *insidioso* lleva intención hostil.

ENRIQUE OLIVER RODRÍGUEZ.

LA PRIMERA BANDERA

La primera bandera apareció con el primer pueblo, con la primera tribu que hizo la guerra. Dicese que la cabeza de Nemrod sirvió de bandera en la guerra contra sus hermanos: que los hijos de Noé emplearon ya para distinguirse signos con diversas figuras; que los egipcios usaron las banderas con figuras de animales, especialmente de buey, como símbolos, y que de ellos tomaron la costumbre los hebreos, cuyos pueblos y

familiares se distinguían por banderas; pero ya las llevaban los griegos en el sitio de Troya y los compañeros de Jásón cuando fué a conquistar el vellocino de oro."

EL MISTERIO DEL FIORD (*)

(Fragmento).

¿De dónde procedía la extraña luz que iluminaba aquella caverna? Tenía la apariencia de la luz cenital, pero no su brillantez ni su pureza. Iluminación extraña que no era producida por el sol; parecía como que las paredes y el agua fueran por sí mismas luminosas. No es posible que el sol pueda penetrar tan adentro en aquella horrorosa cueva de quien sabe cuántas millas de largo. Pero aquella luz débil causaba espanto por su lobreguez y por el aspecto de ultratumba que daba a las anfractuosidades y salientes de la roca. No encuentro una expresión más a propósito sino decir que era una luz opaca y sucia.

¿Recordáis, los que hayáis leído a Poe, aquel cuadro representando una especie de cloaca, pintado por el neurótico de *La caída de la casa de Huser*? Pues esa fué la idea que me vino a la mente al encontrarme bajo el arco de aquellas rocas.

Sin embargo, hay una pequeña diferencia: la descripción de Poe lo deja a uno frío, con una sensación de infinito desconsuelo. En el antro que él describe no hay nada: un poco de agua quieta dentro de una caverna. En cambio, el túnel formado por el fiord, lo deja a uno helado de horror. Allí también es una larga caverna con una base de agua tranquila, sí, pero llena de monstruos extraños que simulan un constante borbotar silencioso y quieto en la superficie, y, aparentemente cubierta por una baba espesa e infecta que produce asco y escalofríos. Y luego, aquel constante mal olor, no por tenue menos persistente y que se adentraba hasta lo más hondo del pecho...

Bajo aquella impresión de repugnancia y resbalando sobre piedras, llenas de mugre, traté de tomar otra vez el bote; pero, por desgracia, al poner la mano en la proa, un lige-

(*) Por escasez de espacio no reproducimos íntegro *El misterio del fiord*; pero presentamos aquí sus páginas más intensas. Solera posee aptitudes extraordinarias para el cuento fantástico; y, en ese género, si lo cultiva con perseverancia, llegará a alcanzar alto renombre en las letras hispanoamericanas.—F. T.

ro resbalón me hizo empujarlo y se alejó unos cuantos metros de la orilla. Prácticamente quedé prisionero dentro del túnel; no me sería ya posible salir.

En la imposibilidad de encontrarle una salida a la situación, me dediqué filosóficamente a examinar el antro y fui internándome poco a poco dentro del él por ver si encontraba su término por el lado de tierra, para el caso de que aquello no fuera una cueva cerrada por el extremo. Con un cuidado infinito, para no resbalar en la angosta cuneta y caer en aquella agua fangosa y mal oliente, iba paso a paso hacia dentro.

Aquellas formas extrañas se multiplicaban en el interior de tal modo que, a una distancia de un cuarto de milla de la entrada, parecía que el agua hervía; pero era un hervir extraño, con enormes ampollas que no estallaban ni movían la superficie. De cuando en cuando se formaba alguna de un tamaño extraordinario cerca de la orilla, y, no sé por qué, siempre me parecía como que tenían cierto alargamiento del lado de la cuneta, como si quisieran ascender por ella.

Pero no: no era una simple impresión: aquellas horribles pústulas, parecidas a lomos de enormes animales, trataban, en realidad, de subir por la cuneta.

Ya había visto producirse varias extrañas prolongaciones que se hacían al borde del saliente como patas de reptiles. Más adelante vi algunas de ellas alcanzar el plano en que yo andaba, pero se deshicieron al llegar a él.

El mal olor crecía a medida que me internaba. A no ser por aquella rara iluminación, cuyo origen ignoro aún hoy, podría tomarse aquel canal como la alcantarilla de quien sabe qué enorme y fantástica ciudad poblada de gigantes.

De súbito vi formarse una enorme burbuja que sin deshacerse, fué acercándose a la orilla y empezó a ascender por ella hasta alcanzar la cuneta. Me detuve a observarla y empecé a notar singulares movimientos en aquella cosa monstruosa que no sé cómo llamar. Parecía como si quisiera avanzar hacia mí. Quedé aterrizado al ver salir de su extremo una larga prolongación en cuya punta se amplió formando como una cabeza de serpiente; luego, poco a poco, y sin que yo hubiera podido moverme a causa del espanto, vi que se le formaron cuatro extremidades a los lados.

Pero lo raro es que aquel trago no era

opaco; a través de su ya movable cabeza y de su cuerpo lleno de abultamientos como el de un sapo, se veían los salientes de la roca. Me parecía que aquello era algo formado de aire, de gases... Algo como extraterreno que había tomado forma al impulso de "quién sabe" que incontrastable voluntad infernal.

¿Cómo describir aquella cosa que no tiene parangón con nada de la tierra? No lo sé. Solamente he de decir que me causó la impresión de un enorme cocodrilo con patas como de tortuga y cabeza y cuello de serpiente.

Al cabo comenzó a moverse hacia mí. No tenía cómo escapar de aquel monstruo. Pensé que, en último caso, yo había ido allí resuelto a morir e iba a arrojarme al agua... ¿Pero no! iba yo a arrojarme entre aquella inmundicia? ¿Iba yo a tragar aquella podredumbre en los estertores de la muerte? ¿No! Imposible morir de aquel modo. La sensación de asco y de repugnancia fué tal que me hizo detenerme, y, con un esfuerzo supremo, vencer la atroz fascinación que aquella forma siniestra ejercía sobre mí y echar a correr por la cuneta buscando la salida.

Tropezando y resbalando, a veces cayendo de bruces a riesgo de hundirme en el fangal, logré llegar cerca de la boca y alcanzar a ver la falúa en la misma posición en que la había dejado. Era necesario dar un salto enorme; pero no me detuve a calcular distancias y lo di.

Caí sobre la popa de la embarcación, dándole un impulso tan fuerte que retrocedió un gran trecho, alejándose de la boca de la caverna.

RAFAEL A. SOLERA.
(Costarricense).

Sección para los niños costarricenses

EL JAGUAR, EL ZORRO Y EL PAPAGAYO

(Fábula de la selva amazónica).

Cierta vez un jaguar cayó en una trampa que le había preparado un cazador. Estaba allí lamentándose cuando pasó un zorro. Y así le dijo el jaguar:

—Amigo mío, sácame de esta prisión. Tú puedes hacerlo fácilmente. Agarra entre tus dientes el extremo de esa barreta de hierro que está en la parte externa de la jaula y có-

rela hacia la izquierda. ¡Sálvame, por favor!

—¿Qué me darás si te hago ese favor?— preguntó el zorro.

—Te regalaré un *mutum* (gallinácea muy rica) que me sobró de la cena de anoche.

—Bien. Te sacaré de la prisión—dijo el zorro.

Y así lo hizo. Pero, al verse libre, el jaguar no sólo se rió de su promesa sino que hasta quiso comerse al zorro. Estaban así disputando, cuando un loro gritó desde una rama:

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Yo haré de juez si ustedes quieren.

—Muy bien—contestaron el jaguar y el zorro.

Y le contaron lo que había sucedido.

—No entiendo bien lo que me están relatando—dijo el loro. Me parece que lo mejor es volver a hacer las cosas tal como sucedieron. ¿Dónde estabas tú, jaguar, cuando pasó el zorro?

—En la trampa.

—¿En qué parte?

—Hacia la derecha, aquí—dijo el jaguar, entrando en la jaula.

Y, de acuerdo con el mecanismo de la trampa, la jaula se cerró al sentir el peso del animal. Entonces el loro le gritó:

—Quédate allí dentro, jaguar desagradecido! Y tu, zorro zonzo, déjate de librar jaguares. Y ten en cuenta que si te hablo y no te temo es porque Tupá me ha dado un buen par de alas para huir de tus dientes.

GASTÓN FIGUEIRA.

POESIA DE YAMATO

A pesar de ser el *kaikai* la forma más sencilla y divulgada de los versos del Japón, no ha podido ocupar el primer lugar en la poesía japonesa, porque desde la remota fundación del pueblo han tenido los japoneses la *waka*, o poesía de Yamato, que consiste en treinta y una sílabas divididas en cinco versos; es decir: cinco, siete, cinco, siete, y siete sílabas.

La primera *waka* se considera la de Susa-no-no-mikoto, hermano de Amaterasu-omikami, diosa del sol.

Es tema mitológico y significa más o menos: En Idzumo, donde nacen nubes de ocho colores, se hacen óctuplos setos, que cuida la esposa.

Desde entonces, durante tres mil años, los habitantes de aquel imperio insular del Sol Naciente han venido cultivando con fanático entusiasmo la *waka*, la delicada copla japonesa. A cada año el pueblo entero, tanto el soberano Mikado como los pequeñuelos de la escuela primaria, expresan en forma de *waka* sus canciones y su idealismo.

Hasta el himno nacional del Japón es un verdadero ejemplo de la *waka*."

LUMINAR

Revista de orientación dinámica.

Director:

Pedro Gringoire.

Apartado 97 bis.

México, D. F.—México.

GRANULOS DE ORO

—Hay sobre el pasivo ver, un ver activo que interpreta viendo y ve interpretando; un ver que es mirar, Platón supo hallar para estas visiones, que son miradas, una palabra divina: las llamó *ideas*.—Ortega y Gasset.

—La excesiva concentración de todos los sentidos y esfuerzos sobre un punto se llama idea fija.—Otto Flake.

—El genio inglés consiste en luchar contra los obstáculos.

—La poesía es el único mundo separado que existe dentro del mundo.

—La poesía es a la prosa lo que el canto es a la palabra.

—Los números son los principios y la esencia de las cosas.—Pitágoras.

—En vano tratamos de desplegar las alas para elevarnos; demasiado fango las mancha; el cuerpo es ancla que detiene el alma en tierra.—Teófilo Gautier.

—El hombre que no piensa sino en vivir, no vive.—Sócrates.

—Antes de emitir juicio sobre tu prójimo reflexiona tres días.—Sanchez Aizcorbe.

—Aprende a ver en las calamidades que acosan a otros, las que tú debes evitar.—Publio Siro.

—La lengua es el candado del tesoro del corazón y la palabra la llave.

REACCION CONTRA LA SENECTUD

Se puede ser viejo a los quince años y se puede ser joven a los setenta, y aun a los ciento veinte. No he realizado observaciones que me permitan formular tesis categóricas en las edades superiores a esa última. Los años influyen en la vejez; pero no como cree el vulgo. Hay muchas clases de años, y el año natural no tiene nada que ver con el año fisiológico, entendido éste como lapso en que se producen determinados avances de envejecimiento. Es posible que a los cinco lustros esté depauperado un organismo, y es posible que medio siglo no cause mella grave en una constitución. Dentro de ciertos límites—muy elásticos—los años de vida no se relacionan con los fenómenos de la vejez.

En mi opinión, la vejez no es muchas veces más que una preocupación. El hombre dice: *Tengo tantos años; a esa edad se es viejo; luego soy un viejo*. Y, por mimetismo, adopta la actitud y hasta los achaques de los viejos. Si se pudiese dar el caso de un individuo que no tuviese noción alguna de la vejez, se conservaría joven hasta una edad avanzadísima. Además de la sugestión, influye la moda en el concepto de la vejez. En la época romántica se consideraba viejo a un hombre de cuarenta años, y cuando una mujer había cumplido los veinte ya no podía aspirar a ser la protagonista de una novela. En nuestro tiempo hemos vuelto a la clasificación pitagórica de las edades—a mi parecer, la más razonable—: adolescencia, hasta los veinte años; juventud, hasta los cuarenta; madurez, hasta los sesenta, y de ahí en adelante, la vejez.

El más acusado síntoma espiritual de la entrada en la ancianidad es la propensión al uso de la bufanda y el amor a las tertulias de café. Y no hay más que una reacción contra la senectud: no pensar nunca en ella, ni para hacer ahorros.

WENCESLAO FERNÁNDEZ-FLOREZ.

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

VENUS

Venus es la hermana gemela de la Tierra, de la que tiene aproximadamente las mismas dimensiones y pesa, también aproximadamente, lo mismo.

Debe ser bastante más caliente que la Tierra, porque esta mas cerca del Sol. Aparece perpetuamente cubierta por un velo de niebla brillante, y posee, naturalmente, atmósfera. Esta atmósfera encierra poco oxígeno y abunda, en cambio, según Jones, en anhídrido carbónico, del que es muchos cientos de veces más rica que la de la Tierra. ¿A qué se debe esta diferencia?—pregunta el profesor Jones, para contestar: “La profusión de oxígeno en nuestra atmósfera es una consecuencia de la vegetación que cubre la Tierra, la cual extrae continuamente anhídrido carbónico del aire y lo devuelve convertido en oxígeno.” De aquí se infiere que no puede existir mucha vegetación en Venus y si la vida animal existe en este planeta, no será sino “algo semejante a los mamuts, que chapoteando entre las marismas, habitaron un día la Tierra.”

El magnífico divulgador Herald Hear ha dicho que las condiciones que prevalecen ahora en Venus no son muy distintas de las que prevalecieron en la Tierra hace varios millones de años, “cuando la Tierra tenía un clima más cálido y más húmedo que ahora y su superficie se encontraba cubierta por las marismas.”

DOLORES BEDOYA

Al lado de las figuras augustas de nuestros próceres, se recorta una silueta femenina, que no por ser delicada y hermosa tiene menos valor que la de los varones que libertaron a la patria: es doña Dolores Bedoya, dama de la aristocracia guatemalteca, que impulsó con su entusiasmo patriótico la magna obra de 1821.

Mientras el talento y la prudencia de los varones meditaban el destino que habían de tornar ufana a nuestra tierra, ella, dotada de singular inteligencia, de gran valor y de acendrado patriotismo, soñaba, dando cuerpo en su imaginación, a la obra que se proyectaba en silencio y que tenía que desarrollarse lentamente y en el mayor recogimiento.

La historia nos la muestra llena de viveza

y de ingenio, alternando en conversaciones con los demás destacados elementos políticos de su época. La vemos en las sesiones trascendentales que antecedieron a la declaración de nuestra independencia, dando aliento y valor a aquellos hombres que luchaban poniendo en juego astucia y pensamiento.

Y en la hora decisiva, es grato contemplarla en los barrios de la ciudad, llevando a todos la buena nueva y cruzando como una mensajera de paz con la rama de olivo en la mano para imponer al pueblo su propio entusiasmo: la música, los cobetes, los gritos de júbilo del 15 de septiembre, tienen su origen en esta mujer que proclamó la independencia en las calles de Guatemala, sin que el prejuicio social ni el temor político le importaran.

Gloriosa figura de la cual debemos enorgullecernos todas las mujeres guatemaltecas. Desde aquel tiempo el espíritu femenino se alzaba igualando en talento a los varones, y Dolores Bedoya, sin comprender el alcance de su labor, agitaba una bandera que más tarde tendrá que ser empuñada por las mujeres de nuestra tierra.

Nos la imaginamos llena de fuego juvenil; ardiendo en amor por esta tierra en que naciera; soñando en el futuro espléndido de los guatemaltecos y cumpliendo, al poner su fervor en la obra, el deber más alto de todo ciudadano.

El nombre de Dolores Bedoya podrá invocarse como una victoria, cuando llegue la hora de trabajar por los derechos femeninos en nuestro país. ¿Quién podrá discutir su participación en la independencia de Guatemala? Y una república que ha contado con el auxilio femenino en la hora más gloriosa de su vida política, no podrá negar al feminismo los derechos que en buena lid reclame.

Las niñas de Guatemala deben adorar el recuerdo de Dolores Bedoya; hay una escuela que lleva su nombre, porque también supo enseñar y dejar en las almas infantiles la se-

milla del bien. Ella es un ejemplo y su vida puede sintetizarse en una frase: amó a su patria y le dió todo cuanto pudo.

De *Nosotras*, Guatemala.

COMO MURIERON LAMARTINE Y BALZAC

La muerte de Lamartine

El poeta, que en toda su vida fué un niño grande y que llegó a la plena decadencia física e intelectual, cuando le sorprendió la muerte no sabía como expresarse. Esto era desconsolador. Podría decirse que había vuelto a la niñez, si no fuera absurdo comparar tal decrepitud con la exuberancia de vida que caracteriza a la infancia. Pero tranquilizáos, el poeta religioso reapareció, se confesó y murió estrechando contra su pecho un pequeño crucifijo de plata. Su muerte fué tranquila y ninguno de los que estaban presentes—miembros de la familia y amigos—advirtieron el momento preciso en que el poeta pasaba de la vida al descanso. El silencio que reinaba en la alcoba se hizo más profundo y esto fué la señal del acontecimiento.

Cuando se levantó el cuerpo estaba solamente la familia y algunas personas íntimas. La señora de Cessiat, su nieta muy querida, esparció en torno del cadáver algunas camelias, una de sus flores preferidas, y deslizó una almohada bajo su cabeza; en seguida cerróse el ataúd. El Padre Jacinto, que se había presentado espontáneamente a ofrecer los auxilios de la religión, pronunció algunas palabras ante el cadáver, antes que el carro fúnebre lo condujera a la estación, de donde partió a las dos de la tarde para Saint-Point.

La muerte de Balzac

La señora de Balzac hizo que el cura de San Felipe del Roule estuviera a la cabecera del moribundo, a quien administró la extremaunción. ¿Qué pensó Balzac sobre esta determinación? Nadie lo sabe con seguridad, pero el escritor dió a comprender que daba las gracias al ministro del Señor por haberle llevado el viático de la eternidad.

Al borde de la tumba de Balzac hizo Victor Hugo una profesión de fe espiritualista. He aquí sus palabras: "Ataúdes como este demuestran la inmortalidad... Y no se diga

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas de Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00
En la LIBRERIA ARIEL	

que es imposible que aquellos que han sido genios durante su vida no sean almas después de su muerte."

FERMÍN MAILLARD.

DE LA VIDA EPICA (1916)

Lo que realmente constituye la importancia de un esfuerzo, es la excelencia humana que manifiesta y la causa que lo sostiene.

No existe actividad más noble que luchar por la libertad y la justicia. Nuestra vida es un eterno combate por la libertad. Sin ésta, no existiría la dignidad de la condición humana.

Los hombres se han civilizado espiritualmente, conservando y desarrollando aquellos sentimientos que tornan agradable la vida; pero también suprimiendo y modificando aquellos otros que la vuelven ingrata. La civilización es, ante todo, una lucha contra el dolor enemigo de la vida. El dolor existe allá donde la vida está contrariada o desviada de su función normal.

La espiritualización de la materia es el objeto del arte. Por este procedimiento, llegamos a la comunicación directa con la naturaleza y con nuestros semejantes: es decir, a la máxima expansión de nuestro ser, que es la tendencia primordial de cuanto vive.

Todo despotismo es egoísta, en cuanto refiere al bien personal la vida entera.

La obra de arte pone al alma en estado de belleza, cuando por medio de su armonía peculiar consigue que se sienta en nosotros la unidad de la armonía universal.

Sólo la serenidad torna amable el ejercicio de la vida.

Belleza, vida y libertad, son positivamente, la misma cosa.

(Póstumo: de LA NACION, marzo 20 de 1938).

Belleza es, asimismo, verdad y bien: ori-

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

ginándose de aquí la importancia capital del arte como elemento de cultura. Esta última voz designa, en efecto, algo superior a la condición y al propio raciocinio, agentes suyos tan importantes como se quiera, pero nada más: la educación del sentimiento y la disciplina de la mente para el ejercicio de la libertad. Por esto es la cultura el primero de los bienes sociales. Libertad inculta, confúndese con el retozo animal del instinto desenfrenado.

LEOPOLDO LUGONES.

EL BARBON SOLITARIO

I. A dos kilómetros de Los Terreritos (*) vivía solitario un forastero corpulento, de luenga barba negra y ojos duros y feroces. Mirábasele por los caminos con la escopeta al hombro, la tosca bolsa de peludo cuero en el costado izquierdo y la gran pipa de roble humeando en su boca, seguido por media docena de perros. Oscura y misteriosa leyenda circulaba acerca de su persona.

Precoz soñador de aventuras singulares, atraíame aquel rústico barbón, desgredado y despectivo, que no hablaba con nadie y al que todos veían con extraña inquietud.

Sentado en el patio de su humilde vivienda, en el claro de un pinar, arrancaba en los anocheceres a su viejo acordeón ásperas músicas de salvaje tristeza en que parecían gemir las más terribles desventuras. Oyéndole, tras de los carrizales de la quebrada, mi emoción era mayor porque, no teniendo auditorio, ejecutaba sus melodías para su propia alma. I meditando en el sentido de esta frase me convencí de que tal hombre tenía aplastado el corazón bajo un secreto sangriento.

Desde entonces revistióse para mí de cierta grandeza que fué perenne imán de mi curiosidad. Impulsado por ella una tarde me dirigí a su casa. Al acercarme, mi perro Nerón se vió súbitamente atacado por la jauría; pero llevaba bien su horrendo nombre, y, como para justificarlo en aquel peli-gro, precipitóse como un verdadero demonio sobre sus seis enemigos, revolcándolos y mordiéndolos con atroz crueldad.

Apareció el cazador con aspecto iracundo, llenando con su corpulencia el marco de la puerta.

—¡Póngale bozal a su perrazo!—gritó con

(*) Hacienda de mi padre, a tres leguas de Juticalpa.

bronca voz. Si no fuera Ud. hijo del único hondureño a quien debo gratitud, su rabioso mastín estaría en este instante con las tripas al aire.

—Ud. es quien debiera encadenar a los suyos— vociferé a mi vez. El mío, que camina por terrenos de mi propiedad, no ataca nunca, pero sí se defiende como un tigre. Por lo demás yo sabría vengarlo de quien le hiciera el menor daño. I terminaré diciéndole que no le temo, aunque supongo que ha hecho Ud. peores cosas que Nerón.

El ignoraba, sin duda, que éste era el nombre de mi perro; pero seguramente conocía la historia del malvado emperador, pues sobresaltóse al oírlo.

—¿A qué cosas se refiere?— indagó, cambiando de tono.

Sin contestarle hice dar una vuelta a mi caballo y partí disgustado.

II. Iba pensando en el violento diálogo... y en un hermoso gato blanco que se pasaba la vida durmiendo en los rincones de mi casa. Sólo se movía para comer. Gordísimo, inútil y haragán, era, no obstante, muy distinto a los de su especie. No hacía nunca ningún daño a nada ni a nadie, ni aun a los ratones, víctimas clásicas de estos crueles animales. Con frecuencia le echaban encima uno de ellos, y él, con circunspecta dignidad, evitó siempre tocarlo, apartándose como ofendido. Varias palomas, zorzales y otros pájaros circulaban libremente por la hacienda sin que él los mirara siquiera; y hasta se le subían encima, picoteando sus peludas orejas mientras roncaba. I— caso en verdad sorprendente— cuando alguno de la familia, tras breve o larga ausencia, regresaba de Juticalpa, él salía a encontrarle, moviendo la cola o maullando regocijado.

Aquel noble felino desapareció sin que jamás pudiéramos dar con su paradero. Un campista de La Roqueta nos dijo que *el barbon* se lo había comido, y que el mismo fin tuvieron dos de nuestros más bellos pavoreales que se extraviaron correteando por los montes.

III. En un mediodía tórrido, al pasar por la quebrada del Bijagual, me encontré con el cazador y sus perros. De bruces sobre la corriente aplacaba su sed. Paróse al verme, con el sombrero en la mano.

Notando la ausencia de Nerón mostróse cordial.

—¿No quiere el patroncito calmar su calor con unos excelentes tragos de coyol?

—Claro que sí—le contesté. ¿No estarán muy lejos?

—No. Cuatro magníficos imperiales tengo a trescientos metros de aquí.

—Vamos, pues...

Efectivamente, más delicioso que el mejor champaña me pareció el vino de las palmeras de mi tierra.

—Mi casa está cerca, patrón. Vamos a descansar un rato.

Ya en ella desensillé mi caballo, picándole caña y ofreciéndome la hamaca de cuero del corredor. Sentóse en un ancho taburete de pino, y después de encender su pipa, permaneció silencioso durante mucho tiempo. Soplabá un vientecillo agradable; oíase, en la próxima espesura, el rumor de las aguas corrientes... ¿Cuántas horas transcurrieron desde que me sumergí en el más grato de los sueños? Al despertar noté que estaba cayendo la tarde. El hombre parecía no haberse movido de su sitio. Viéndome sentado en la hamaca, con voz trémula, y un tanto ronca, me pregunto:

—¿Ud. sabe alguna cosa infame del barbon?

Como, en verdad, nada en concreto sabía, me quedé mirándole fijamente, sin pronunciar una palabra.

—Pues sí... Tengo encima tres muertes, ejecutadas en algunos minutos. Tres muertes que valen por diez. Minutos que por su horror fueron más espantosos que veinte años de infierno.

Dió varios pasos con las manos sobre la cabeza y la cara contraída.

—Vea, casi no puedo hablar. Se lo diré todo corriendo. Ud. me comprenderá. Yo vengo de muy lejos. Era muy rico y llevé a vivir conmigo a mi padre y a mi hermano mayor, que se hallaban en la indigencia. Me casé con una joven del campo a quien quise con locura, y que me traicionó con los dos. A los tres los maté en una medianoche en que mi desesperación culminó en un delirio frenético. Huí y vine a dar a este sitio. Odio, con asco, a las hembras, y jamás he vuelto a tocar a ninguna. Creo que es igual la perversidad de los hombres a la de las mujeres. Por eso vivo solo desde hace cuatro lustros.

Yo continuaba mirándole en silencio. Cogió entonces el acordeón, elevándose en los aires un himno lúgubre, en el que se repetía angustiosamente un alarido de horror indescriptible. Con los ojos como dos brasas exclamó:

—Es la expresión de mi locura en el instante tremendo.

Luego ejecutó una de aquellas melodías extrañas que tanto me impresionaban.

—Es la tristeza de mis veinte años pasados en este rincón de su patria—dijo—volviendo a su normal serenidad con un suspiro de alivio.

La luna llena se alzaba sobre los montes. Otro largo silencio. Levantándome me dirigí hacia mi caballo. Pero él se interpuso y después de ensillarlos acercóse a mí doblando una rodilla para amarrarme las espuelas.

En el momento en que yo partía habló de nuevo:

—Una última palabra, patroncito. Aunque Ud. es todavía un niño por su edad, oí decir, y ahora lo creo, que siente y piensa como los viejos. ¿Qué me dice del padre, del hermano y de la mujer que me tienen pensando?

Una intensísima piedad ofuscó mi razón. Le tendí la mano, diciéndole:

—Que hizo Ud. muy bien en matarlos.

FROYLÁN TURCIOS.

Julio de 1938.

NOTAS

Nuevos envíos de Ariel.—Nos tomamos la confianza de enviar nuestra revista, desde la presente edición, con que da principio la octava serie, a un corto número de personas de esta capital, a quienes no la remitimos cuando apareció. Las tendremos como suscriptoras en lo sucesivo, si no nos devuelven este ejemplar cinco días después de haberlo enviado.

AGENTES DE ARIEL EN HONDURAS

Agente General: *Profesor Carlos Alberto Pineda*, San Pedro Sula.

Tegucigalpa, *señorita Luz Becerra*.—Puerto Cortés, *don Angel del Castillo*.—Juticalpa, *doña Caya de Cáliz Canelas*.—La Ceiba, *señorita Antonia Avila*.—Choluteca, *general Rubén Núñez Romero*.—Nacaome, *don Julio César Vijil*.—Yuscarán, *doña Celsina de Benítez*.—Danlí, *doña Lucila Gamero de Medina*.—Santa Rosa de Copán, *don Domingo Robles Mejía*.—Tela, *Dr. Edgardo Becerra*.—Puerto Castilla, *general Rosendo López h.*—Marcala, *doña Petrona de Melghem*.—Catacamas, *Coronel Félix M. Reyes*.—Progreso, *don Antonio L. Rodríguez*.—Lima Nueva, *Profesor José Ramón Aguilar*.—

Olanchito, *don Mauricio Ramírez*.—Salamá, *señorita Juana Baudilia Lanza*.—Tocoa, *general Ceferino Delgado*.—Trinidad (Santa Bárbara), *Dr. Leonidas Fajardo*.—Siguatepeque, *don Pedro Cubas Turcios*.—Sabana-grande, *don Federico Medina*.—Sonaguera, *don Crestencio Guerrero h.*—San Francisco de la Paz, *doña Melecia v. de Escobar*.—Soledad, *don José María Espinoza*.—Santa Rita de Yoro, *don J. Ramón Salgado R.*—Roatán, *coronel Enrique Peña*.—Yoro, *don Francisco Abufele*.—Chamelecón, *Profesor don Atanasio Paredes F.*—San Lorenzo, *don Clemente Mendoza*.—Santa Cruz de Yojoa, *Dr. Juan Fernando López*.—Potrerillos (Cortés), *don Felipe Ferrera*.—Esquias, *don Carlos Zepeda*.—Valle de Angeles, *don Salomón Díaz R.*—San José de Copán, *don Adán Cuéllar*.—Texiguat, *don Rodrigo S. Escoto*.—Jutiapa, *don Manuel Tejeda*.—Telanga, *don Francisco Rivera A.*—San Buenaventura, *don Carlos Barahona*.—Quirristán, *don Manuel Ortega*.

AGENTES DE ARIEL EN COSTA RICA

Ledo, *Carlos Silva*, Limón. — *Profesor Franklin Monestel Vincenzi*, Tres Ríos. — *Don Alfredo Chavarria A.*, Puntarenas. — *Don Sigifredo Fernández K.*, Heredia. — *Don Manuel Rodríguez Caracas*, Liberia. — *Don Julián Zamora Dobles*, Alajuela. — *Profesor Vicente E Bianchini*, Cartago. — *Don Laurencio Durán Quesada*, Grecia. — *Don Virgilio Rodríguez R.*, San Ramón. — *Don Raúl Monge*, Desamparados. — *Don Esmeraldo Salas Cabezas*, Atenas. — *Doña Julita de González*, Santo Domingo. — *Don Fernando Pacheco*, Palmares. — *Don Manuel Garro S.*, San Joaquín de Flores. — *Don Ricardo Valverde*, Turrialba. — *Don Francisco Fernández*, Escasú. — *Don Claudio Rodríguez Vargas*, Santa Bárbara.

AGENTES DE ARIEL EN NICARAGUA, EL SALVADOR Y GUATEMALA

Don José León Leiva.—León.
Don Víctor M. Martínez, Santa Ana.
Don Eloy Alfonso No'asco.—San Salvador.
Don Carlos Manuel Arita.—Citalá.
Srita. Rosa Cerna.—Santiago María.
Propietario de la librería La Lectura.—Guatemala.